

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ESTUDIOS DE LA RAZON.

IV.

Hoy que la ciencia avanzó en sus experimentos, y las ideas luchan en diversas opiniones negando y confesando la existencia del alma, preciso es hermanar las encontradas ideas y colocarlas en la experiencia científica para que, ayudando al desarrollo, se venga por fin á conciliar ciencia y filosofía dentro del círculo en que gira la razon.

Rechaza ésta el privilegio exclusivo del hombre, porque por más que en él sólo resida la razon en la tierra, no es suficiente para crear el orgullo que viene á rebajar su propia condicion, haciéndole idiota que ciega sus juicios y no atiende á los medios por que llegó á alcanzar aquélla.

Rechaza tambien la igualdad en potencias de sus componentes, con los componentes del bruto, porque al estudiar, nota las diferencias de aptitudes que determinan las potencias, y sólo encuentra la afinidad en los mismos componentes y el simulacro de las potencias.

Y al rechazar el privilegio y al rechazar la igualdad encontrando la afinidad, dice la misma razon que el hombre debe su existencia al cambio sucesivo y gradual de las formas en que la naturaleza ha venido presentándose hasta dar la forma de hombre; cambios que se vienen repitiendo y repetirán al infinito comenzando en lo pequeño para fundirse en lo mayor.

Estos cambios, al presentar en crecimiento las formas, traen tambien en crecimiento sentir, pensar y querer, producto del esfuerzo que la creacion hace al recorrer la escala de los tiempos.

Tal confesion de ideas, obedece á los descubrimientos comprobados que desprenden al alma de su naturaleza divina, viniendo á demostrar que no hay independenciam entre los productores que dan las potencias del alma y el sér en quien se reunen.

Porque si el alma fuese independiente de la sustancia que dá forma al hombre, no se contraería el alma, como se contrae, al contraerse la sustancia; y es que tan unidas están sustancias y productores del alma que determinan la forma, que al separar cualesquiera de ellos, quedan destruidos los efectos de la forma y ya el alma no es de la sustancia á que se unió, perdiéndose una forma para nacer otra, presentando un cambio.

Cuestion ha sido siempre de los mayores debates entre fisiólogos y filósofos la del asiento del alma, porque la consideraron por la idea, independiente de la sustancia.

Quién asegura que se halla encerrada en nuestra cabeza y valiéndose de los sentidos estudia las cosas externas para hacer depósito en la fantasía que le sirva de exámen para sus resoluciones. Quién dice que encontrándose en el corazon, se pone en contacto con todo el mundo exterior y sintiendo lleva juicios al cerebro; y quién finalmente confiesa que repartida entre todas las partes del cuerpo, conduce por los nervios sensorios la voluntad para hacer sentir ó pensar.

Las ideas que así fueron pregonadas y hoy se confiesan y se dudan en la esencia, tuvieron y tienen su razon de ser porque nadie duda que en el cerebro está el pensamiento, en el corazon el sentimiento y en la accion nerviosa la voluntad.

Pero si el alma es colocada en el cerebro, será toda pensamiento; si se lleva al corazon, sucederá lo propio respecto al sentimiento, y si al sistema nervioso será sólo la voluntad su potencia.

Empero sentimiento, pensamiento y voluntad son las potencias del alma que para obrar en armonía deben encontrarse, y no sólo encontrarse, sino guardar la relacion potencial que las haga sentir, pensar y querer con igual fuerza, para conservar equilibrio dentro de las mismas potencias que van acusando la existencia del alma.

Traigo á relacion la disputa de existencia del alma en determinado punto del cuerpo, para hacer

ver que si en el hombre se confiesan las dos naturalezas, predominando cualesquiera de ellas, la una debe ser agente obediente de la otra, lo que no sucede; y para demostrar que tal idea, nacida del estudio de un efecto, no puede ser aceptada en rigor por más que tenga su razón de ser; razón que no fué estudiada en conciencia, conduciendo la idea al error de conclusiones.

Antes de sentar los principios que abrigo respecto al alma, he de ocuparme del obrar de las potencias para demostrar la intimidad de unión del cuerpo con el alma, ó las fuerzas de que hablaré más tarde; intimidad que no dá lugar á duda de que el primero lleva en sí la naturaleza del alma, y que el alma dando acciones al cuerpo, ó las fuerzas á la sustancia, no pueden llamarse independientes; por lo que la suerte del uno debe caberle al otro, en tanto que la forma en que ambos son colocados, no varíe por el rigor del progreso, obedeciendo la acción de los tiempos.

Obrando las tres potencias del alma en tres puntos determinados de la sustancia que el hombre tiene y presentando la sustancia los efectos del alma y mutaciones que ésta sufre en las encontradas afecciones, el alma no es otra cosa que el producto de la facultad de las fuerzas que la sustancia presenta en la forma en que se halla colocada.

Y que el cuerpo sufre las contracciones del alma, yendo á influir en los puntos á que la acción corresponde, es conclusión probada.

Cuando del estudio se hace abuso, el cerebro se daña; cuando llega á impresionarnos en las diferentes fases del sentimiento un hecho ú objeto, el corazón se contrae si es triste la impresión y se dilata si es alegre; cuando se irritan los nervios, crece la voluntad y se enerva si se enervan.

Luego el alma corre por el sistema nervioso, corre por el corazón y por el cerebro corre; y al correr y obrar por cualesquiera de estos puntos, hace presentar en el que interesa las impresiones que recibe.

Estudiemos ahora sus acciones.

DAMIAN LAGO.

INDUSTRIAS RURALES.

LECHES, MANTECAS Y QUESOS.

XVII.

QUESOS.

Si la explotación bien entendida de leches y mantecas tiene gran importancia entre las industrias rurales, como anteriormente hemos procurado demostrar, la de quesos no ofrece ménos interés, según tendremos ocasión de examinar en algunos capítulos.

La teoría de la fabricación de quesos se explica por los fenómenos siguientes, que tienen lugar si depositamos en un tubo ó probeta de cristal cierta cantidad de leche á la temperatura de 10° á 12° centígrados, pues bien pronto se separan en dos partes: una más ligera asciende á la superficie del líquido, que es la *crema*, sustancia en la cual predominan los glóbulos butyrosos; debajo se observa un líquido ligeramente opalino, de color azulado, que es el *suero*, solución acuosa en la cual se halla una pequeña cantidad de albumina y algunos glóbulos de manteca. Pero si después que la crema se ha formado dejamos la leche en contacto con el aire atmosférico, bien pronto se vé que poco á poco se forman en el seno del suero unos copitos blancos que descienden al fondo del vaso, no siendo otra cosa que el coágulo, ó sea la parte caseosa de la leche que se vuelve insoluble uniéndose á un ácido, el láctico, resultado siempre constante de una modificación que sufre la lactina ó lactosa, siempre que se la expone al aire en presencia de una materia azoada. La leche en este caso aparece en la probeta formando tres zonas en vez de dos: la capa de *crema*, la de *cuajada* y una intermedia que es el *suero*, líquido trasparente ácido, en el que se halla la lactina y el ácido láctico. Si en tal estado la leche continúa expuesta al aire, la totalidad de la lactina es reemplazada poco á poco por el ácido láctico, viéndose aparecer este fenómeno mientras dura la transformación.

El suero, después de la precipitación de la caseína por el ácido láctico, no encierra sólo este ácido y la lactina que aún no hubiera sido acidificada, sino que además se encuentra la albumina que, coagulada por la acción del calor, aparece si se hace hervir, formando copos voluminosos.

Si la leche se expone al aire, no sólo á la temperatura de 10° ó 12°, sino á 25° ó 30°, la acidificación de la lactina tendrá lugar mucho más rápidamente; la leche girará antes que la crema haya tenido tiempo de ascender hasta la superficie, y en la probeta ó tubo no aparecerán más que dos zonas en vez de tres: el *coágulo* y el *suero*, fuertemente ácido y reteniendo ó conservando siempre la albumina coagulada por el calor. La totalidad de los glóbulos butyrosos, habiendo sido arrastrados, se mezclarán con la caseína coagulada.

Vemos pues, que la teoría de la fabricación del queso descansa ó se funda en parte de los hechos anteriormente expuestos. La caseína de la leche se hace insoluble, formando la *cuajada*, por la introducción de un ácido, ó por la acción de una materia conocida con el nombre de *cuajo*.

Haciendo que la leche se cuaje antes que la crema ascienda, se obtiene la materia prima de los quesos *grasos*. Por el contrario, si la leche no se cuaja hasta que la crema se haya formado y por consiguiente haya ascendido, entonces obtendremos la materia prima de los quesos *magros*.

Conócese una gran variedad de quesos, procediendo siempre de leche de vaca, de cabra, de oveja ó de la mezcla de éstas, diferentes por su consistencia, por su sabor, edad, por los ingredientes ó sustancias que en la elaboración se emplean y, sobre todo, por las circunstancias de temperatura, humedad y sequedad bajo cuya influencia se hayan conservado; pero los procedimientos fundamentales de la fabricación de los quesos son iguales, sea cual fuere la clase, y consisten:

- 1.º En la coagulación de la caseína.
- 2.º » » división de la cuajada.
- 3.º » » eliminación del suero.

XVIII.

Los quesos, bien sean grasos ó magros, deben ser clasificados en *quesos de caldera*, ó cocidos, puesto que han tenido que sufrir una cierta coccion, y en *quesos crudos*, fundándose en que la coagulacion ha tenido lugar á una temperatura que no excede á lo que acusa la leche recién ordeñada.

De los quesos crudos podemos formar tres categorías:

- 1.º Quesos blandos y frescos.
- 2.º » » y salados.
- 3.º » de pasta cuajada y salada.

Aquí debemos recordar lo dicho acerca de las clases de leche, riqueza de esta sustancia en unos ó en otros principios &c., pues que la fabricacion de los quesos más ó menos superiores por su riqueza alimenticia, ó por su gusto más ó menos agradable, depende de la clase de leche que empleemos en su fabricacion, del procedimiento que se siga, utensilios de que se disponga, forma y naturaleza de los mismos, estado atmosférico, condiciones de la quesería, &c.

Tratándose de una explotacion en pequeño, no suele haber local al efecto, puesto que con la cocina, una sala, sótano ó despensa, es suficiente. Pero si la fabricacion es de alguna importancia, en este caso hay necesidad de tener un local á propósito, que por punto general consta:

- 1.º De la *lechería*, en la que se depositará la leche destinada al queso.
- 2.º De la *cocina*, en donde habrá una gran caldera al baño María.
- 3.º De una sala ú *obrador* con mesas inclinadas para que los quesos, colocados en sus moldes, escurran el suero que puedan contener, debiendo estar esta pieza en comunicacion con otra llamada *saladero*.
- 4.º De un *almacen* ó sótano.

Son indispensables tambien, cuando la fabricacion de quesos es de consideracion, los utensilios é instrumentos siguientes:

Vasijas de diferentes dimensiones más ó menos anchas y profundas, que generalmente son de barro vidriado.

Un cuchillo de madera en forma de spátula ó espada.

Las telas más ó menos finas, de diferentes dimensiones, en las que se envuelven los quesos que se someten á la presion.

Las formas ó moldes, con arreglo al gusto ó exigencias del mercado.

El molino para deshacer la cuajada.

La mesa para amasar el queso y colocarlo en las formas ó moldes.

Las prensas.

El secador, que es una especie de estante movable sobre sus ejes.

Los molinillos.

Un termómetro.

Una romana.

Un lactómetro.

XIX.

Digimos, que los procedimientos fundamentales de la fabricacion de los quesos eran iguales cualquiera que fuese su clase; por consiguiente, ocupémonos de la primera y más interesante operacion, ó sea del medio de coagular la caseina contenida en una leche destinada á la fabricacion de queso.

Conócense algunos procedimientos, pero los que están más puestos en práctica, por su economía y demás ventajas,

consisten: en tomar una sustancia llamada *cuajo*, ó *présure* (1) por los franceses, ó bien empleando la pepsina que, segun Wasmann, no es otra cosa que el principio activo de la mucosa estomacal, aislado. Dichó químico hace ver que una vez disuelto en el agua, sin tener más que $\frac{1}{6000}$ de ácido, este principio digiere activamente todas las sustancias albuminoideas, ó de naturaleza proséica. Pero el carácter más notable de la pepsina, carácter que la distingue del principio activo de la saliva, de la diastaza, que trasforma el almidon en materia azucarada, consiste en que tiene el poder de coagular la leche sin la intervencion de un ácido. La pepsina, pues, es una materia azoada, soluble en el alcohol flojo.

Vemos por consiguiente, que para obtener la coagulacion de la caseina contenida en una leche, con destino á la elaboracion de quesos, podemos emplear una simple solucion de pepsina, procedimiento de sustitucion muy racional que evita la complicacion oscura que hay con tantas recetas empleadas para la obtencion de la cuajada.

No estará demás advertir, para dar por terminado este punto, que siempre que tengamos necesidad de operar sobre grandes cantidades de leche con el fin de obtener queso, la prudencia aconseja hacer previamente un ligero exámen con el objeto de saber el poder coagulante de que se puede disponer, y de esta manera ya podemos emplear la justa cantidad del agente en cuestion.

Cuando se emplea el cuajo, conservado ó preparado por cualquiera de los procedimientos que se conocen, para coagular la leche, se calcula que son necesarios unos 12 gramos por cada 10 litros de leche: pero algunas clases de leche necesitan menor cantidad. Empléanse tambien como cuajo los ácidos vegetales, tal como el que contiene la flor de cardo, &c. Debemos tener en cuenta que es sumamente perjudicial para el buen resultado echar el cuajo en más de una vez.

Con respecto á la segunda operacion, ó sea la division de la cuajada, nada hay que decir puesto que es operacion sumamente sencilla y rudimentaria, y no exige precaucion alguna digna de tenerse en cuenta. Si diremos, no obstante, que el estado del suero acusará si las operaciones indicadas están bien hechas. Así pues, cuando el color del suero es claro y afecta un tinte verdoso, indicará desde luego que la coagulacion ha sido perfectamente ejecutada; pero si, por el contrario, el color aparece blanco y turbio, manifiesta que contiene manteca, en cuyo caso el queso es insípido, soso, ó desabrido, y, por consiguiente, de poco valor.

Para llevar á cabo la tercera y última operacion, esto es, la eliminacion del suero, hay varios sistemas más ó menos perfeccionados, pero que todos tienen por objeto, en último resultado, ejercer una presion graduada y constante sobre toda la masa ó pasta. Con este fin se han inventado algunos aparatos ingeniosos, ó prensas de más ó menos potencia y por consiguiente de precio variable. La inventada por Mr. William Dray (de Londres) satisface casi todas las condiciones que pueden apetecerse. Así queda desechado el procedimiento primitivo, que desgraciadamente todavía se conserva en muchas ó casi todas nuestras provincias, de emplear grandes piedras colocadas de una vez sobre la pasta que ha de constituir el queso.

GUMERSINDO FRAILE Y VALLES.

(Se continuará.)

(1) Licor preparado por varios procedimientos con el cuajo ó sea el 4.º estómago del ternero ó becerro, del cabrito ó cordero.

HISTORIA DE UN CRÁNEO.

VI.

Al llegar á la prision detúvose el vehículo, sentí llamar misteriosamente á la puerta, y ésta fué abierta al momento, produciendo al girar sobre sus goznes un chirrido que sonó en mis oídos cual si fuera el último lamento de un triste moribundo.

Abrióse luego la portezuela del carruaje y descendí de aquel calabozo para ocupar otro más terriblemente tenebroso.

No bien penetré en aquel recinto, emblema fiel de la fiereza humana, antro fatal de la maldad, infierno inventado por la intransigencia, fuí despojada, sin consideracion, del collar, anillos y aretes que me adornaban y hasta de los alfileres que sujetaban mi prendido; me registraron escrupulosamente y sustrajeron de mis bolsillos cuanto estos contenian.

¡Esta era la primera presa de mis despojadores!

Terminada esta operacion, me condujeron á la celda que debia servirme de calabozo, digo mal, de sepulcro, pues á éste se asemejaba por su oscuridad, estrechura, é insufrible fetidez.

Penetré en su interior empujada cual si fuera una bestia y ya sólo percibí correr dos cerrojos, crugir una cerradura, y unos pasos arrastrados cual el andar de una serpiente y que lentamente se alejaban.

No habia ya remision para mí; en poder de la Inquisicion ¿qué podia esperar? ¡Horribles tormentos; más tarde la muerte!

Lo que pasó por mí al verme sumida en vida en aquella sepultura, no es para dicho: mis sufrimientos, mis angustias, podrás tú que me escuchas comprenderlas: ¿á qué molestarte con su relato? ¡Los dolores del espíritu sólo se sienten, no tienen explicacion!

Sin ver á otra persona que á mi carcelero permanecí en el mismo estado unos quince dias; estaba muerta para todo el mundo, hasta para mis propios jueces. Cuantos pasos sentia, me parecian ser los de mi esposo que venia en mi auxilio y de cuyo amor, ¡ay! triste, dudaba, llorando sin cesar su abandono é ingratitud. Ah! mísera de mí, no conocia la maldad de los hombres; ignoraba que entre verdugos sólo se puede aspirar á la deshonor y á la tumba y no sospechaba que tal vez en aquellos mismos momentos en que yo me lamentaba de su alejamiento y olvido, me acusaria á su vez, ó espiraria entre los agudos dolores del tormento.

Desesperada de ver que á pesar del tiempo trascurrido no se me habia tomado declaracion, lo hice así presente al alcaide de la cárcel en uno de los dias que vino á traerme el desayuno, y éste me aseguró que inmediatamente iba á solicitar en mi nombre una audiencia á los Sres. Inquisidores.

No se hizo ésta esperar mucho tiempo, pues al dia siguiente fuí llamada á comparecer ante el Tribunal, haciéndome presente ante todo por un Inquisidor que el alcaide habia manifestado mis deseos de comparecer ante ellos, y por consiguiente que expresase *qué era lo que queria ó pretendia*.

Le manifesté que mis deseos eran saber los motivos que originaban mi prision, y suplicar que considerándome inocente tuviesen á bien cuanto ántes resolver sobre mi proceso.

Entónces empezaron á llover sobre mí infinitas pregun-

tas, la generalidad capciosas, tratando en ellas de envolver á todas las personas de mi servidumbre, y muy en particular á mi esposo, sobre quien recaian sus indagaciones con marcado interés; pues aquellos jueces, bajo la más hipócrita máscara de justicia y santidad, gustaban tanto más de un proceso cuantas más víctimas pudieran quedar sujetas á su despiadada autoridad.

Para ellos era culpable todo el mundo; el que oia y no delataba, el que hablaba y no confesaba, el que leia y pensaba.... todos, todos aquéllos, en fin, que creian que teniendo *razon* para por medio de ella buscar y escudriñar la verdad, se separaban en algo de aquellos puntos *llamados de fé* ó dudaban un momento de ellos por ser á su juicio repulsivos á la clara inteligencia con que el Sér Supremo ha dotado al hombre.

Conocidas de todo el mundo en aquella época las artes de que solia valerse la Inquisicion para con sus víctimas, esquivé con serenidad y aplomo todas las preguntas, procurando cuanto era posible negar sus asertos y sobre todo no descubrir á mi amante esposo, ni mucho ménos comprometer á mis inocentes criados agenos del todo al *delito* que perseguian.

Por último me presentan el *libro herético*, objeto de la delacion y niego en absoluto que fuera de mi propiedad; pero en aquel momento ví con horror que el vil delator estaba oculto detrás de uno de los tapices que adornaban el salon; no sé si llegó á apercibirse de mi descubrimiento porque no le ví más; pero ya me fué imposible hablar; mi lengua sujeta al paladar no podia moverse y quedé muda.

Visto mi estado, me amonestan para que confiese, prometiéndome que si reconocia mis yerros, pronto quedaria en completa libertad y terminarian mi proceso, usando para conmigo de mucha *misericordia*; amenazándome con que en el caso contrario procederian contra mí en *justicia* como era de su deber. Yo continuaba sin poder mover mis lábios; mi rostro se cubrió de lágrimas de fuego que abrasaban mi mejilla, y mi cuerpo temblaba cual hoja movida por el impetuoso vendabal.

Un corto cuchicheo de mis jueces siguió á mi mutismo y ordenaron seguidamente al carcelero me condujese á mi fétido calabozo.

Con intervalos de diez dias comparecí tres veces más ante el Tribunal, obstinada siempre en mis contestaciones, pues esperaba que sin testigos hábiles, ni fundamentos sólidos podria condenármese, y sobre todo convencida de que negando libraba de una segura prision y tal vez de la muerte al dueño de todo mi sér. ¡Quiméricas esperanzas!

En la última comparecencia despues de las preguntas de siempre, de dádivas ofrecidas con la mayor dulzura y con la sonrisa en los lábios, de amenazas llenas, al parecer, de amor evangélico, y visto que nada podian deducir de mis declaraciones, estrecharon más los hierros de mi cárcel, haciéndome entender que mi proceso y acusacion pasaban al Fiscal para ser ya tratada con toda severidad.

El Fiscal debo decirte que era el que despues de recibir las acusaciones de los delatores en la sustanciacion de la causa, hacia el oficio de *actor*, trabajaba por un estipendio, y miraba con toda solicitud por el *fisco*.

AQUILES ROSEN.

(Continuará.)

POEMAS POPULARES.

EL MENDIGO.

I.

Todas las tardes, cuando el sol se pone,
Tropiezo casi siempre en mi camino
Con un hombre de aspecto misterioso
Envuelto en los harapos del mendigo.

Todo es en él extraño; la mirada
Que brota ardiente de sus ojos vivos;
La salvaje expresión de su semblante,
Duro como peñasco de granito.

La dignidad que en su abyección revela,
Su rostro huraño, su ademán esquivo,
Su inmóvil bulto á la pared pegado
Como la hiedra al tronco endurecido.

Nunca tiende su mano al pasajero
Ni con sus quejas le interrumpe; altivo
Ni historias falsas de dolores miente,
Ni ayes remeda de pesar fingido.

Cuando una tarde por la vez primera
Fijó sus negros ojos en los míos
Todo mi ser se conmovió, y sintiendo
Pena en el pecho y en el alma frío;

A él me acerqué con mi limosna humilde,
Y al recibirla el infeliz mendigo
Fijando en mí la vista, solamente,
«Gracias, señor,» con emoción me dijo.

II.

Sentado á la subida del paseo
Sobre un montón de piedras confundidas,
Cual ven los reyes desde su alto trono
La corte desfilan ante su vista;

Así el mendigo de la faz extraña,
Alta la frente y la cabeza erguida,
Vé desfilan la sociedad que goza:
El lujo, el oro, la pasión, la dicha.

El banquero en lujosa carretela
Que de polvo y de barro le salpica;
La noble dama envuelta entre las pieles
Con que su cutis delicado abriga;

La tierna joven que se cree dichosa
Yendo del brazo de su esposo unida
Y por sentir al par en sus entrañas
Algo que dentro de su ser palpita;

El niño de miradas de querube
Que goza alegre el sueño de la vida,
Sin conciencia del triste desengaño
Que ha de venir á despertarle un día;

Y todo pasa en confusión horrible,
Y todo se sucede ante su vista,
Y unos al verle siguen silenciosos,
Y otros al verle con desden le miran.

En tal instante, cuando observa atento
En los labios del necio una sonrisa,
Ó una palabra indiferente escucha;
Ó una frase sarcástica adivina;

¿Qué ideas cruzan su revuelta mente
Y su cerebro poderoso agitan?
¿Qué dicen los fulgores de sus ojos
Brillando en torno cual candentes chispas?

¿Hierve el rencor en su agitado pecho,
Rencor que oprime el alma y la asesina,
Ó clava en él su envenenado diente
El demonio asqueroso de la envidia?

¿Compara acaso su harapiento traje
Con la seda que cruje y se desliza?
¿Pide al destino que le mata cuentas
De su dolor, de su hambre y de sus cuitas?

¿Piensa que es hombre, que su brazo es fuerte,
Que tiene un alma por su Dios bendita,
Y que debe tener, cual tienen todos,
Su puesto en el banquete de la vida?...

Muere en el cielo el rayo de la tarde
Que con su luz dudosa lo ilumina;
¿Qué dice al sol el misero mendigo
Que en él con ansia sus miradas fija?

Todo es silencio; en el nocturno manto
Envuelta queda la ciudad dormida;
Y aún se vé la silueta del mendigo
Que en su asiento de piedras se reclina.....

III.

Entre las sombras de la noche oscura
Vagan fantasmas negros y malditos
Que dan sueños extraños al que sufre,
Y visiones horribles al mendigo.

Se mezclan con su sangre y la envenenan,
Hacen callar de su conciencia el grito
Y ponen en su mano que vacila
El infame puñal del asesino.

Le brindan goces como su odio, inmensos.
Despiertan luego su rencor dormido,
Y le hablan de esas cosas, de esas cosas
Que hacen al pobre aborrecible el rico;

Y el ser que sólo inspira repugnancia,
Cuya vida es un juego del destino,
Que siempre solo y en silencio sufre
Sin exhalar un ¡ay! en su martirio;

Entonces gime, y se retuerce, y lucha;
La tentación empapa sus sentidos;
La serpiente del mal muerde su seno;
Tras él asoma su cabeza el vicio.

Y en vano quiere defenderse; en vano
Se agita con furor en el vacío;
Los fantasmas le oprimen espantosos
Y la duda emponzoña su delirio.

Y olvida los recuerdos de su infancia,
Y vuelve á ver cruzarse en su camino
La sociedad que ríe y le desprecia
Sin darle pan, ni compasión, ni abrigo;

Y cuenta las torturas que ha pasado,
Y cuenta los desprecios que ha sufrido,
Y el huracán de sus pasiones ruge
Cual ruge fuera de su cauce el río.

Y pálido, sin fuerza, aletargado,
Por tan tremendo batallar rendido,
Queda su cuerpo, como cuerpo inerte,
Sobre su duro lecho de granito.

IV.

Apunta el alba tras el alto monte
Y en él asoma su fulgor rojizo.....
Divina caridad, hija del cielo,
Bálsamo puro, celestial alivio;

Desciende aquí, junto al que sufre y llora;
Vela su sueño; acoge sus suspiros,
Y espera atenta el despertar del hombre
Por tan extrañas fuerzas combatido.

¡Ay si despierta del terrible sueño
Y no te vé en su lecho de mendigo
Para enjugar las lágrimas que llora,
Para calmar su padecer impío!

¡Ay si llega á leer lo que esta noche
Tenaz el odio en su cerebro ha escrito!
¡Ay si las frases que escuchó en sus sueños
Vuelven de nuevo á estremecer su oído!

Ya abre los ojos y los alza al cielo.....
Intenta asir de su recuerdo el hilo.....
Baja, desciende, caridad sublime;
¡Hay que apartar á un alma del abismo!

EUGENIO DE OLAVARRIA.

Julio, 1879.

OTRO YO.

II.

Eureka!..... Por fin le hallé, ó mejor dicho me encontró.
Al dia siguiente de publicar el contenido de algunas de
las cuartillas que recogí en el monte y dejé en el hogar, re-
cibí la siguiente espístola:

« Sr. Feo.

Muy señor mio: Con mucho sentimiento he visto que ha-
dado á la estampa unas lamentaciones que no son de V.

Si tanto desea conocerme, venga á buscarme.

Suyo afectísimo

Demócrito.

Su casa..... »

Al leer esta *catilinaria*, casi me arrepentí de haber pu-
blicado la primera parte de OTRO YO, pero como el orgullo
tiene tanta fuerza, deseché temores y me decidí á buscar á
mi hombre.

Preparada el árnica y con la seguridad de volver con las
costillas molidas, salgo de casa, me encamino á la del fir-
mante de la lacónica filípica y unas veces temblando y otras
animoso, termino mi expedicion en el Paseo de los Melancó-
licos, número..... llamo, abren, entro y veo á un sugeto de
edad inacertable, estatura regular, su cara me recordó, por
lo larga, una légua andada con calzado estrecho, los ojos sal-
tones y azules, la nariz, á más de inmensa, torcida, la boca
desaforada, el pelo laso y en desórden, la barba rala y aza-
franada y para colmo de bellezas, sus hombros desiguales,
como si uno subiera á predicar y el otro, más humilde, oyera
la plática desde abajo.

Al ver tal conjunto de perfecciones, sentí hácia él crecer
mis simpatías, y sentí la satisfaccion de haber tropezado en
mi camino con un hombre tan feo como yo.

—Permítame V. que le abrace! fué lo primero que se me
ocurrió decirle.

—Y por qué? caballero; qué hay de comun entre V. y
yo? me contestó amostazado.

—Ahí no es nada!! Mírese V. á ese espejo, vuelva des-
pues la vista hácia mí y dígame con ingenuidad si no nos pa-
recemos como dos gotas de agua.

—Hace muchos años, me dijo, me ví la cara y desde
entónces cierro los ojos cuando paso delante de un espejo:
tengo miedo de verme más feo.

Pero sepamos, señor mio, añadió, cuál es la razon que
le obliga á honrar esta casa.

—Son varias, contesté, la primera llenar una necesidad
de mi alma, la de conocer á V., y despues pedirle perdon por
una ligereza, tal vez un abuso, de que me felicito porque me
proporciona conversar con V. y dedicarle desde ahora toda
mi amistad.

—Hasta ahora no descifro el enigma, dijo, y si V. no
me habla más claro, nada entenderé.

—Pues bien Sr. Demócrito, yo soy el Feo.

Oir el Feo y arrojarse en mis brazos, todo fué uno: al
cabo de un rato, nos desprendimos y quedamos mirándonos,
y la primer exclamacion de mi amigo fué:

Tuvo razon quien te puso
Al bautizarte, Dolores.

.....

—Entre húmedo y mojado no hay mucha diferencia, ami-
go Demócrito, si soy feo no es V. mucho ménos. Pero dejé-
monos de nimiedades y tratemos de lo que nos importa.

Ayer recibí esta carta y hoy despues de algunas vacila-
ciones, aquí estoy á la disposicion de V. Si cree que he falta-
do, castígueme; renuncio el derecho de defensa.

—No tenga V. ningun cuidado, soy enemigo declarado
de las colisiones, prefiero ser derrotado con razones, á triun-
far á golpes; así pues, discutamos ó hablemos; como usted
guste.

—Esta declaracion, Sr. Demócrito, eleva á V. cien co-
dos sobre la altura en que yo le creia colocado; y pues usted
me autoriza le pregunto: ¿no ha exagerado en el escrito que
hallé?

—Nada, absolutamente nada; antes al contrario, muchos
episodios de mi vida son un secreto hasta hoy.

—Pues la mia está sembrada de tales sucesos que su
enumeracion sería muy larga, y bien escrita haria reir
al más misántropo. Me han sucedido tales chascos que al
más valiente se los daria, y entre ellos oiga V. uno: Allá
por los años en que yo polleaba, fuí á un baile de máscara
que dió la sociedad del Liceo de Valencia; y envuelto en un
capuchon discurria por los salones cuando encontré una mu-
chacha que me gustaba, me acerqué y despues de saludos
cortesés á la mamá, entablé con la hija una animada conver-
sacion; escudada en la careta mi desconfianza, tuve la osa-
dia de declarar mi pasion, la pinté con tales colores, que me
pareció habian llegado hasta el corazon de Elisa, y algo
debió haber cuando me decia: «De tal manera hablas, máscara,
que casi estoy por creerte.»

La infelíz se abanicaba con fuerza, miraba al suelo, en
fin, estaba sofocada, involuntariamente me manifestó alguna
simpatía y al pedirme que me levantara la careta, me resistí
cuanto pude, pero triunfó; descubrí mi cara y caro me costó,
pues no pudo Elisa contenerse y soltó una carcajada que en
vano quiso recoger, ya era tarde.

Me retiré mohino; todas las voces, todas las risas me
parecian dirigidas á mí, pronto abandoné el salon y el Liceo.

—Grave fué el chasco, Sr. Feo, pero no ha sido V. sólo el
favorecido; tambien tengo archivadas varias calabazas gra-
cias á mi linda cara.

—Por muchas que sean, dudo que sume V. tantas como
yo. Cuantas mujeres me han gustado, han sido otras tan-
tas enemigas mias; no hay una á quien me haya dirigido
que ántes del año no una su suerte á la de un feliz mortal;
llega mi desgracia á tal extremo, que una vez que me gustó
una fea se murió de viruelas.

—Pues amigo mio, no sólo me ha sucedido todo eso sino
que me he visto obligado á no saludar á mis amigos que *tie-
nen novia*, porque dicen que todo se pega ménos la hermosura,
y tanto y tanto me han ensordecido llamándome feo, horri-
ble, mamarracho y otras lindezas por el estilo, que desespe-

rado he dirigido al cielo la misma imprecación que Otello y determiné encerrarme en mi casa como la fiera en su cuvil, por temor de que andando el tiempo me tomen por una ali-mañá y me maten á escobazos.

—Algo exajerado está V., Sr. Demócrito, pues aunque no tenemos mucha belleza, aún no nos duele la fealdad.

—Ojalá doliera!

—En ese caso estaríamos en un grito.

—No, Sr. Feo, el dolor nos hubiera librado de disgustos, hubiéramos muerto!....

—Dejémonos de lamentaciones y si le place dígame algo de lo desconocido de su vida; pero empiece por continuar la historia que no terminé de leer por aquella picara ráfaga de viento.

—Pues bien, Sr. Feo, aquella hermosa vive, la veo, y continúa sin mirarme; á su indiferencia crece mi cariño, pero ella jóven y bella, yo feo y casi viejo, ella muy bien educa-da y yo muy tímido, me figuro, amigo mio, que tarde ó nunca nos entenderíamos.

—Veo que somos muy parecidos y que jamás lograremos nada por este camino, así, pues, ánimo y á batallar.

—Muy bien hablado: ánimo y á batallar! pero empiece usted y yo seguiré.

—Hombre, eso de empezar yo es muy grave; si fuera usted quien rompiera la marcha.....

—Sí, para que me estrelle en el camino y V. escarmiente en cabeza agena; no, amigo mio, lo confieso, tengo verdadero miedo y dudo que éntre en mí un rayo de valor.

—Pues bien, Sr. Demócrito, sea como V. quiere, y le ruego me autorice para publicar algo de nuestra conferencia.

—Haga V. lo que guste, pero mucho cuidadito no vayamos á hacernos odiosos.

—Descuide V., pues aunque digera yo muchas cosas, como no somos conocidos, nadie se figurará que sea cierto el relato.

Salí de aquella casa, casi alegre y exclamando: no estoy sólo en el mundo, tengo un amigo que consuele mis aflicciones, me propuse hallarle y ya encontré á mi Otro yo.

EL FEO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La semana empezó con banquetes y fiestas y termina con fiestas y banquetes; éstas concluirán como todo, no lo dudeis. Pasarán los cuatro dias que nos restan del año, y al que debemos despedir dignamente, porque es un amigo á quien no volveremos á encontrar más.

**

Recibamos en cambio al venidero de 1880, el cual como todos tendrá cuatro estaciones, sus lunas, sus cuartos, su sol *español*, sus mujeres y mil peripecias; año último de vida para algunos, de esperanzas para no pocos y de desilusiones para la mayoría.

**

Pasa uno y otro y apenas si nos ocupamos de ellos, años que desaparecen rápidos; y cuando queremos recordar pasaron y pasaron para no volver jamás. No sé que escritor decia que á los 20 años empiezan las ilusiones, á los 30 se ama, á los 40 se sufre y á los 50 comienza todo á verse de diferente manera: de esa edad en adelante la tierra, la comun madre, nos reclama ¡y hemos de volver á ella! No lo dudeis.

**

Y á propósito de años, por más que sea algo *cocheril* hablar de ésto: en la aritmética de la vida, las mujeres son las únicas que *restan* perfectamente; por lo general fluctuan siempre de los 20 á los 35. Alguna conozco yo, que en mi infancia era casada y tenia gran prole, y hoy me dice con el tono más natural y engañándose á sí propia:

—¿Te acuerdas cuando jugábamos á la gallina.....? ¡qué edad aquélla!

Y cuenten VV. que yo ya hoy soy gallo; *ella* asegura que sólo tiene diez y ocho dias más que yo; á mi vez aseguro que me lleva diez y ocho años. Con quien yo jugaba era con sus hijos!....

**

Y al cabo un año ¿qué es? Trescientos sesenta y cinco dias, los mismos que se pasan entre esperanzas y dudas, alegrías y tristezas: para un jugador, la dicha del año la fija en un *entrés*; un empleado en ascender; un político en ser Ministro; el militar en la faja; un cura en la mitra; un mendigo en ser rico; un bolsista en Rotschild; una niña en casarse (tan sólo por *curiosidad*); un poeta en soñar; un desgraciado en morir; yo, se lo aseguro á VV., la cifra en tener salud.

**

¡Adios 1879! ¡¡Salud 1880!! ¿qué nos traerás dentro de tu chichonera? ¿flores ó espinas? ¿qué te llevarás entre tus harapos? quizás la existencia de las personas amadas.

El 25 hizo su debut, en Rojas, la Compañía de Zarzuela: *Marina y La Soirée de Cachoupin*.

El 26 púsose en escena *Robinson*. Apenas si hemos podido juzgar de los actores que forman la Compañía, pues en dos noches no es posible hacerlo con la imparcialidad que se debe. No es buena, ni es mala, es un término medio. En nuestro próximo número nos ocuparemos detenidamente.

**

A pesar de los llenos de ambas noches y de las demandas de localidades, la Empresa no puso las consabidas sillas, lo que fué celebrado por todos. Así se respetan los derechos del público y la comodidad de los concurrentes, no causando molestias y disgustos siempre desagradables.

Siguiendo la costumbre francesa de los *étrennes*, tenemos el honor de mandar á nuestros abonados en estos dias la adjunta tarjeta acompañada de cuantos regalos deseen.

Los Redactores de "El Nuevo Ateneo."

Por todo lo no firmado,
RICHARD.

IMPORTANTÍSIMO.

Próximo á entrar en el segundo año de su publicación, y agradecido, como el que más, al favor creciente del público, del que tantas pruebas tiene recibidas, EL NUEVO ATENEO, creeria faltar á los más elementales deberes de bien nacido si no ofreciese á sus accionistas, suscritores y anunciantes ventajas positivas que los resarcieran de los dispendios que trimestralmente les ocasiona. En su virtud, y aprovechando la oportunidad de la época del año que atravesamos,

propia de todas muestras de agradecimiento, época en que el empleado subalterno regala un pavo á su jefe, y el enfermo restablecido un par de capones á su médico, y en que los que están en situación de pedir ofrecen algo á todos los que están en situación de dar, EL NUEVO ATENEO presenta á la consideración del público en general la siguiente *tablilla de aguiñaldos*, como quien dice *tarifa de indulgencias*, de cuyas ventajas podrán aprovecharse, todos los que son ó hayan sido accionistas, anunciantes ó suscritores.

I.—Todos los que acrediten ser accionistas desde el primer número de la Revista, y hagan protesta formal de continuar siéndolo con la misma constancia, en adelante, tienen derecho á recibir la obra de César Cantú, titulada *Historia Universal*, lujosamente encuadernada.

II.—Los que solamente sean suscritores, y hagan igual protesta pueden optar con arreglo á sus inclinaciones, entre la *Biblia*, traducida y anotada por el P. Scio y adornada con magníficas láminas de Gustavo Doré, ó *Las Ruinas de Palmira* de Volney, edición de lujo; porque á eso de tolerantes pocos ganan á EL NUEVO ATENEO.

III.—A los anunciantes, por último, se les concede el derecho de proveer de sus respectivos artículos de comercio á todos los Sres. Redactores, Administradores, impresores, repartidores, suscritores y lectores de nuestro periódico.

IV.—A los que compren un número suelto se les regalará una cartilla si no saben leer, y caso contrario dos cuartos para un bollo.

Y como no sería justo privar de estas ventajas á los que, habiendo pertenecido á cualquiera de las clases antecedentes, no son ya nuestros abonados en uso de su perfecto é indiscutible derecho, que no tratamos de disputarles, EL NUEVO ATENEO no se olvida de ellos y ofrece:

I.—A los que se han borrado de las listas de suscritores por *susceptibilidades*, más ó menos exageradas, pero siempre respetables, un ejemplar del tango titulado: *No te piques*, arreglado para *pateo*.

II.—A los que lo han hecho por remordimientos de una conciencia mojigata, un ejemplar del *Trágala*, canción popular arreglada á muchos oídos.

III.—A los que lo han hecho por no aparecer en las listas de abonados y siguen, á pesar de esto, leyendo el periódico de gorra, cien ejemplares de un folleto, que fué de actualidad, puesto en música, que será de porvenir, por un conocido Maestro.

IV.—A los que sólo lo han hecho por ahorrarse 10 rs. al trimestre, EL NUEVO ATENEO, más generoso, les regala 20.

Por último, á todos los que abran polémica con EL NUEVO ATENEO, se les servirá diariamente y por cuenta del periódico, *sopa en vino* para que rompan á hablar, y á los que, morosos en el pago, se hacen los sordos y los ciegos y no envían á esta Administración el importe de las cantidades devengadas por sus suscripciones, un *vomitivo* recetado por cualquiera de los médicos que se hallan comprendidos en esta prescripción.

Hé aquí las ventajas que ofrecemos al público en general. Pobres son; pero como expresión de nuestro reconocimiento vean en ellas lo grande de la voluntad, ya que no lo valioso del regalo.

¡¡ 28 de Diciembre de 1879 !!

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,

Comercio, 31. Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

En Toledo, los precios de los productos destinados á la construcción son los siguientes:

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100.	22	26
» de solar el 100.	18	20,50
Baldosa el 100.	27	31
Rasilla el 100.	16	18,50
Teja el 100.	21	25
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

SE VENDEN

once magníficos *evonymus* en sus correspondientes tiestos.

En el callejón de Menores, núm. 9, darán razón.

PIANOS EN VENTA.

¡GRAN OCASION!

Uno oblicuo (superior) de Samaniego, de 6.000 rs. en 4.800
Otro vertical (nuevo) de Montano, de 4.800 rs. en 3.800
Otro id. id. de Chassaigne, de 3.800 rs. en 3.000
Otro id. (poco usado) de Larrú, de 2.000 rs. en 1.600

Dirigirse, calle de San Lorenzo, núm. 12.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 12.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE PASADO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,

Trinidad, 16. TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.